

# El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI

Jaime García Covarrubias (editor)  
Gabriel Gaspar  
Leopoldo Porras Z.  
Fernando Tauby García

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 2-ABRIL-2001
Compra:
Proveedor:
Canje:
Donación: FLACSO-Chile

Nueva Serie FLACSO

**El diplomático, el militar, el marino y  
el aviador del siglo XXI**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo de las fundaciones John D. and Catherine T. MacArthur, The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

355.3 García Covarrubias, Jaime, ed.  
G216 El diplomático, el militar, el marino y el aviador  
del siglo XXI. Santiago, Chile: FLACSO-Chile,  
2001.  
112p. Nueva Serie FLACSO  
ISBN: 956-205-151-X

**FUERZAS ARMADAS / PROGRAMAS DE ESTUDIOS /  
FORMACION PROFESIONAL / CHILE**

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 118.394. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia  
1950, Ñuñoa.  
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687  
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl  
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada Nueva Serie Flacso: A. Dos Diseñadores  
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile  
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Impresión: Ediciones LOM

# Índice

<b>Presentación</b> <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
<b>Introducción</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	11
<b>El impacto del fin de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos</b> <i>Gabriel Gaspar</i>	17
<b>El militar chileno en el próximo siglo</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	43
<b>Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada</b> <i>Fernando Thauby García</i>	57
<b>Formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría</b> <i>Leopoldo Porras Z.</i>	79
<b>Conclusiones finales</b> <i>Jaime García Covarrubias</i>	107

# Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada

Fernando Tauby García<sup>1</sup>

## Introducción

### 1. La educación en la Armada

La formación de los Oficiales de la Armada es un proceso continuo que en el nivel básico se inicia en la Escuela Naval, en el nivel técnico-profesional continúa en la Academia Politécnica Naval y culmina en la Academia de Guerra Naval en el nivel de posgrado.

Este estudio se refiere a este último tramo -posgrado-, que tiene como objetivo la formación de oficiales de estado mayor, y es el nivel en que se estudian los temas que podrían haber sido afectados por los cambios políticos y estratégicos que se señalan en las bases que orientan y delimitan este trabajo.

En los tres niveles señalados, el proceso de enseñanza-aprendizaje es objeto de revisión y ajuste continuo para ir adecuándolo a los cambios que ocurren en las tendencias estratégicas, en las tecnologías, en los sistemas de diverso tipo que conforman las unidades navales, en las tácticas y en los requerimientos que plantean los compromisos institucionales a la Armada y también en parte importante para incorporar los avances que ocurren en las técnicas de enseñanza y educación.

---

1. Capitán de Navío (r), Profesor de la Academia de Guerra Naval, Jefe de la Cátedra de Gran Estrategia, Director Ejecutivo del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, Magister en Ciencias Navales y Marítimas, Magister (c) en Política Integrada, ex Director de la Revista de Marina.

## 2. La Especialidad de Estado Mayor en la Armada

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produjeron una sucesión de hechos que afectaron intensamente a la Armada de Chile, por nombrar algunos: la Guerra del Pacífico; la Revolución de 1891; el vertiginoso avance de la tecnología naval en cuanto a armamentos, propulsión, navegación, control de averías y telecomunicaciones; la carrera armamentista con Argentina y el consiguiente aumento del número de unidades navales modernas. Este conjunto de hechos dio origen a una gran actividad intelectual entre los oficiales de la Armada que se reflejó en una intensa demanda por cambios en la organización y gestión de la Institución.

En Julio de 1885 se fundó la Revista de Marina, expresión pública de las inquietudes intelectuales y debates profesionales organizados en torno al Círculo Naval, que posteriormente tomaría el nombre de Club Naval y que perdura hasta hoy. Desde esta tribuna, se hicieron públicos una amplia gama de artículos criticando la organización existente en la Armada, destacando sus falencias y proponiendo alternativas de solución.

Una de estas críticas se plantea en la Revista de Marina del 31 de enero de 1897 bajo el título «Necesidad de crear un Estado Mayor de Marina», se lee: «si durante la paz se descuidan los servicios permanentes de la Marina, no puede exigirse en el momento del conflicto una organización completa, pues no es posible pensar en los instantes de apuro y confusión, propios del estado de guerra, en remediar muchas faltas que deberían ser previstas a tiempo y estudiadas con madurez para ponerles el remedio oportuno. Esta es la obra del Estado Mayor en toda Marina medianamente bien organizada y de aquí es que todas las naciones que poseen una marina, tienen organizados sus Estados Mayores que velan por el buen servicio y la disciplina de ella para que se halle bien dispuesta al fin primordial que obedece su organización».

El 18 de agosto de 1898 se crea la Oficina de Informaciones Técnicas de la Marina que en 1915 pasa a denominarse Estado Mayor de Marina, con el propósito de «estudiar el poderío marítimo de las potencias extranjeras, elaborar los Planes de Movilización y Maniobras de la Armada y, complementariamente, tomar el control de la Academia de Guerra Naval», la que se crea en 1911 con el propósito de formar a los oficiales de estado mayor.

Un aspecto destacable en este proceso, es que la crítica y la proposición de soluciones es efectuada por los propios miembros de la Armada, pero se inicia desde fuera de la organización burocrática formal y a veces en oposición al pensamiento oficial, característica que a través del tiempo derivaría en la existencia, en la Academia de Guerra Naval, de un espíritu crítico y una libertad académica más amplia que la habitual en otras organizaciones de su misma naturaleza.

### **3. El Oficial de Estado Mayor Naval**

La función primaria de la Academia de Guerra Naval es formar oficiales capacitados para tripular los estados mayores de diferentes niveles institucionales y conjuntos, y en segunda instancia capacitarlos para asumir el mando de unidades navales, reparticiones y mandos estratégicos, operativos, de apoyo operativo, logísticos y administrativo de la Armada. Los primeros efectúan tareas de planificación y de apoyo a la conducción operativa por parte de los Comandantes y éstos ejercen el mando militar en los niveles estratégicos, operativos y tácticos.

En tercera instancia la función de la Academia de Guerra Naval es la de proponer y difundir la doctrina naval, entendida como tal la forma de enfrentar y resolver los problemas navales nacionales típicos y recurrentes y proporcionar una guía y una formación que permita a los comandantes actuar en ausencia de órdenes explícitas.

## **II. Escenarios geopolíticos y estratégicos**

### **1. La guerra fría no fue un elemento determinante en el proceso académico**

El planteamiento del trabajo propone un evento específico como eje para el análisis: el fin de la guerra fría como epílogo de una etapa histórica. Esta elección implícitamente asigna a este conflicto -el enfrentamiento global Capitalismo-Marxismo- una importancia que, siendo significativa en lo general, a mi juicio es influyente pero no determinante en el comportamiento evolutivo del currículum y las doctrinas enseñadas en la Academia de Guerra Naval de Chile.

En efecto, la lejanía de Chile de los centros estratégicos decisivos en esta contienda, su reducida significación económica y política y sobre todo su ubicación en

un área geográfica del mundo incuestionablemente comprometida con uno de los actores -Estados Unidos- determinan una situación de hecho en la cual dicha pugna sólo fue relevante en el período 1970 - 1973, en que el enfrentamiento global fue traído a nuestra tierra y se jugó la posibilidad de cambiar de bando político.

Dado lo anterior, se estima más conveniente describir los escenarios políticos y estratégicos nacionales como una superposición de influencias simultáneas y de diferente naturaleza que van condicionando su evolución a lo largo del tiempo.

## **2. Elementos significativos en la variación curricular en la Academia de Guerra Naval**

### ***a. El primer y más significativo elemento es el enfrentamiento con Argentina iniciado en 1904 y que concluye en 1984 con el Tratado de Paz y Amistad***

Contra la extendida e infundada creencia en algunos medios políticos chilenos y extranjeros, la lucha política internacional y su expresión en la política contingente local no tuvo influencia ideológica significativa en la vida profesional y académica de la Armada. En efecto, la Armada mantuvo constantemente, excepto en el interregno 1970-1973 en que la convivencia nacional se tornó imposible, una visión de sus obligaciones fundamentalmente profesional y técnica. En esta perspectiva, el conflicto con Argentina fue el factor más influyente en sus actividades académicas y operativas.

El componente militar de este conflicto, difícil de resolver en cualquier caso, se transformó en un problema muy grave para la estrategia naval dada la combinación de crisis política, económica y social continuada en que vivió nuestro país entre 1920 y 1984 que se reflejó en la incapacidad del estado de Chile para proveer a su Armada de los medios materiales necesarios para cumplir sus cometidos estratégicos y por otra parte, determinó que la atención gubernamental a la seguridad nacional fuera espasmódica, alternando, al menos desde la percepción naval, indiferencia con improvisación, generalmente en reacción a las sucesivas crisis provocadas por iniciativa Argentina.

### ***b. La influencia tecnológica y organizacional norteamericana***

La incapacidad económica mencionada en el párrafo anterior fue siendo suplida, paulatina e incompletamente, mediante la obtención de material naval obsoleto de procedencia norteamericana, entregado en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca particularmente a partir de principios de la década de los cincuenta. Este material, evidentemente, era el adecuado para cumplir las tareas que la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos asignaba a Chile en cuanto a proporcionar la escolta y protección antisubmarina de los buques aliados que materializarían las líneas de comunicaciones marítimas hemisféricas en su tránsito frente a nuestras costas en caso de un conflicto global, pero era insuficiente e inadecuado para resolver el acuciante problema estratégico naval nacional.

Estas dádivas llegaron acompañadas de sus doctrinas de empleo operativo, sus procedimientos de apoyo logístico y sus manuales de empleo táctico. La aceptación de estas donaciones y del compromiso militar hemisférico correspondiente, se reflejó también en la participación de oficiales navales en cursos técnicos y de Estado Mayor en Estados Unidos.

### ***c. La crisis terminal de la democracia chilena y el Gobierno Militar***

La crisis terminal de la democracia chilena entre 1970 y 1973, que afectó a todo el cuerpo social, agravada por la obligada incorporación de la Armada a la gestión del gobierno de la Unidad Popular, dejó en evidencia la insuficiente preparación de los Oficiales de Estado Mayor en una amplia variedad de temas políticos, económicos, sociales, de relaciones internacionales y de gobierno.

Posteriormente, la adopción por parte de Gobierno Militar de diversas políticas no tradicionales, entre las cuales la política de desarrollo económico y social -inicialmente a su cargo directo-, reforzó la convicción de la necesidad de complementar la formación de los Oficiales de Estado Mayor con conocimientos que fueran más allá de los estrictamente navales y militares.

#### ***d. El término del conflicto con Argentina y la globalización***

La percepción de los efectos estratégicos regionales que inevitablemente debían producir las políticas adoptadas en el Gobierno Militar se vio retardada hasta 1984 por la prolongación de las negociaciones internacionales con Argentina en el marco de la propuesta del Vaticano y por la crisis de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, y luego hasta mediados de los noventa por las tensiones de la transición política del Gobierno Militar a los gobiernos electos.

En 1997 se inicia la materialización de un proceso de cambios curriculares que se venían incubando desde comienzos de la década, orientado a producir los cambios culturales necesarios para que la Armada pudiera enfrentar una situación estratégica completamente renovada: sin crisis con Argentina; en un mundo en proceso de globalización, y en una condición de creciente interdependencia compleja con la región y con el mundo.

### **III. Cambios curriculares específicos determinados por cada elemento significativo**

#### **1. Punto de partida para el estudio comparativo y estado inicial**

Este estudio lo iniciaremos a partir de la situación estratégica y académica existente a fines de los '60.

##### ***a. Escenario***

A esta fecha el enfrentamiento con Argentina había venido teniendo espasmos periódicos, el más importantes de los cuales -en el ámbito naval- había sido la crisis de Snipe, ocurrida en 1958. La convivencia en el área del Canal Beagle y en general en los espacios marítimos al sur y al este del Canal Beagle, eran escenarios de continuos roces, incidentes y actitudes agresivas y hostiles por parte de la armada Argentina, a veces bajo el control y guía de su gobierno y otras como manifestaciones espontáneas de sus mandos institucionales.

La influencia técnica y táctica norteamericana se encontraba en su apogeo y la presión para fortalecerla e incrementarla era poco conspicua pero incesante. La

necesidad de comprender los sistemas de abastecimiento naval para obtener conjuntos, repuestos y municiones de la Armada de Estados Unidos llevó primero a la incorporación en la Armada de Chile de los sistemas de abastecimiento mecanizado, incluyendo los sistemas de catalogamiento, almacenamiento y gestión, y luego se expandió a la gestión mecanizada del personal, comenzando por la de sueldos y transbordos.

Las operaciones combinadas periódicas, especialmente UNITAS fueron imponiendo paulatinamente los procedimientos tácticos «aliados» producidos por Estados Unidos e imponiendo también la necesidad de dominar sus procedimientos de planificación y comunicaciones, los que se practicaban en tierra en sistemas de simuladores tácticos aportados por ellos y prácticamente en la mar.

A esta fecha, la Armada y en especial sus centros de formación académica, permanecían completamente al margen de los efectos de la creciente situación de inestabilidad política interna, siendo afectadas marginalmente por la imposición, por parte de los dos últimos gobiernos anteriores a 1970, de enviar oficiales a participar en cursos en la Escuela de las Américas. Estos cursos los imponían Estados Unidos en el marco de su Estrategia de Seguridad Nacional para la región, que tenía a la Alianza para el Progreso como eje económico.

El eje militar de esta estrategia de seguridad apuntaba a contener la estrategia soviética «de liberación nacional» que pretendía la desestabilización armada de los países en desarrollo del área norteamericana, que tenía su expresión regional en la creciente actividad guerrillera y subversiva promovida por el gobierno de Fidel Castro.

Como esta estrategia norteamericana, al igual que la actualmente existente (“Estrategia de Compromiso y Expansión”), era integral y condicionaba el acceso de los gobiernos chilenos a sus organismo de créditos y a sus mercados, forzó a los gobiernos nacionales a que dispusieran la asistencia compulsiva de oficiales navales a cursos de adiestramiento en técnicas de contraguerrillas que no tenían ninguna relación con sus actividades profesionales y que por ser sus contenidos elementales en extremo, no aportaron nada positivo ni negativo a los participantes de la Armada, excepto la oportunidad de complementar sus escuálidos sueldos con un breve período de pago en dólares.

## ***b. Efectos en el Currículum Académico***

(1). **La situación vecinal** se reflejaba principalmente en la enseñanza de la asignatura de Estrategia – que ocupaba un sitio preferencial en cuanto a ponderación para los efectos de calificación - la que se llevaba a cabo en medio de una triple tensión: por un lado estaba el cuerpo doctrinario tradicional que se prolongaba desde comienzos de siglo, que ponía a las teorías de Mahan, Corbett y Castex como paradigmas estratégicos navales; la presión norteamericana que intentaba reducir la actividad naval del nivel estratégico nacional a un nivel exclusivamente operativo hemisférico y por último, las necesidades reales derivadas de la situación internacional en el Beagle, que demandaban aproximaciones estratégicas específicas propias de las aguas interiores, más próximas a las doctrinas navales francesas de la Jeune École que a las teorías navales oceánicas tradicionales.

En el primer año del Curso de Estado Mayor de dos años de duración, en un primer período de 10 a 12 semanas y con un total de 64 horas de clases lectivas se efectúan trabajos de investigación de estrategia aplicados a casos históricos. Entre otros – como ejemplo - se consideran los siguientes temas: «Relaciones entre política y estrategia. Análisis en la Primera y la Segunda Guerra Mundial»; «La estrategia de la Aproximación Indirecta. La guerra de Secesión en Estados Unidos y la Batalla del Mediterráneo en la 2ª Guerra Mundial» y «Política y Estrategia en el caso nacional: Portales y Balmaceda». En un segundo período de 8 a 10 semanas, se asigna un tema de investigación cada alumno a ser preparado en un tiempo de 60 horas de clases, para que sea expuesto oralmente.

En segundo año con 216 horas de clases anuales, la materia está dividida en tres módulos: Estrategia Naval, la Maniobra Estratégica Naval y Política de Guerra más un trabajo de investigación sobre Líneas de Comunicaciones Marítimas propias y de otros países de interés.

Las teorías estudiadas son las de Alfred T. Mahan, Jullian Corbett, Rould Castex, Otto Gross, Karl Clausewitz, Bernard Brodie y otros clásicos apoyadas en lo nacional en la Historia Chile por Francisco Encina.

(2). En este período **la influencia tecnológica y organizacional norteamericana** se reflejan en el currículum académico principalmente en la enseñanza de las asignaturas de Logística, Planeamiento Operativo y Táctica.

La asignatura de Logística en primer año, con un total de 32 horas de clases es esencialmente una descripción de los Elementos Funcionales Logísticos: abastecimientos, transporte y mantenimiento y reparaciones. En forma muy elocuente, la asignatura comienza con el tema: «El sistema de abastecimiento en la Armada de Estados Unidos de N.A.» y continúa como segundo tópico con «El sistema de abastecimiento en nuestra Armada». En segundo año la asignatura, con 108 horas de clases, se orienta a la Logística Operativa y al Planeamiento Logístico. Ambos cursos se apoyan en manuales norteamericanos traducidos y adaptados a las condiciones nacionales.

Las asignaturas de Planeamiento Operativo con 108 horas, enseña el proceso de planeamiento operativo empleado por las fuerzas norteamericanas y europeas y la de Táctica con 64 horas de clases aborda «la investigación de detalle de los aspectos tácticos y su aplicación al caso nacional» incluyendo el desarrollo de juegos tácticos en simuladores analógicos. Es importante destacar que estos juegos se hacen en conjunto con el Estado Mayor General de la Armada y con la Escuadra, es decir están, al menos parcialmente, orientados a la generación de doctrina institucional.

Los textos empleados son el Manual de Táctica de las Armas, de origen nacional y los ATP 1 y 2 y Navpers 10830 de origen norteamericano.

Las restantes asignaturas de estos cursos son: Inteligencia, Operaciones Anfibias, Guerra Terrestre, Guerra Aérea y Geopolítica. Esta última asignatura que se reduce a proporcionar a una visión somera de las escuelas geopolíticas clásicas.

## **2. Período de cambios, entre 1973 y 1985**

### ***a. Escenario***

Este período está marcado por el abrupto fin del intento revolucionario de la Unidad Popular y su reemplazo por el Gobierno Militar, situación a la que se agrega el incremento de la tensión diplomática y militar vecinal que en este período alcanza su apogeo en la crisis internacional con Perú durante los años 1974 - 1975 y con Argentina en 1978 - 1979.

(1) La influencia de la **situación vecinal** se manifiesta a los alumnos y profesores de la Academia de Guerra Naval como una situación inicial con una economía nacional en ruinas, con fuerte presión en la frontera norte y un violento ataque político internacional contra el gobierno chileno, que en conjunto conformaban una situación político - estratégica muy difícil de manejar. Esta situación se complicaría aún más a partir de 1977, con el rechazo unilateral del Pacto Arbitral por parte de Argentina, abriendo un nuevo frente de crisis.

Esta presión se transmite al quehacer de la Academia de Guerra en la forma de demandas institucionales por respuestas teóricas al manejo de las crisis internacionales y de propuestas de soluciones político - estratégicas y estratégicas navales factibles para los problemas nacionales en esos planos. Surge también la necesidad de comprender y explicar conceptualmente, en términos de ciencia política y política diplomática, la situación internacional que se estaba viviendo.

En otro plano, el avance de la Ley del Mar y el desarrollo explosivo de los intereses marítimos nacionales imponen un refuerzo de la enseñanza de Derecho Internacional Marítimo.

(2) Al inicio de este período, la **influencia tecnológica y organizacional norteamericana** cesa bruscamente generando un fuerte vacío que se suma a que el tipo de problemas estratégicos y operativos específicos a resolver, generados por los dos conflictos vecinales indicados, requería doctrinas estratégicas, operativas y tácticas diferentes a las que venían siendo aplicadas en el marco interamericano y que se había venido imponiendo por su propio peso. Esto exige un gran esfuerzo conceptual y creativo institucional, que se localiza principalmente en la Academia de Guerra. De la misma manera, la inminencia de un conflicto bélico real exige hacer funcionar toda la organización de planeamiento operativo, logístico, de inteligencia, de comunicaciones etc., lo que deja al descubierto una cantidad de falencias conceptuales y de gestión que habían estado ocultas.

(3) La **crisis terminal de la democracia y el comienzo del Gobierno Militar** llevan, entre muchas otras cosas, a la implantación de una política económica social de mercado, de las medidas macro económicas asociadas y de un proceso de privatización que por producir un gran impacto social y cultural, requiere ser explicado internamente en la Armada. A este respecto debe recordarse que si bien muchos oficiales navales habían vivido parte de sus vidas en el extranjero y

habían visto economías capitalistas en funcionamiento y comprobado que efectivamente producían riqueza y progreso, esta concepción económica era por completo ajena a la cultura nacional lo que hacía necesario explicar y difundir su base conceptual y su forma de operación.

En el plano político y estratégico, la mejor comprensión de los fenómenos económicos y una comprensión más amplia de los aspectos políticos y diplomáticos que gobiernan la vida y comportamiento de los estados lleva a una incorporación paulatina de la necesidad de asumir la conducción de la guerra por parte del gobierno, en una forma integral y coordinada, en que las fuerzas armadas son parte de un sistema mayor y que las operaciones militares, particularmente las de la Armada, tienen que ser evaluadas bajo implacables considerandos políticos y de legislación internacional.

### ***b. Efectos en el Currículum Académico***

Este período de cambio que se inicia en 1973 cobra fuerza alrededor de 1977 y se lo puede considerar en su etapa de madurez en 1985, refleja los efectos en la estructura curricular de las experiencias de la crisis política ocurrida en Chile entre 1970 y 1973; de las necesidades que plantea la participación de oficiales de estado mayor en funciones de Gobierno y de la experiencia de las crisis internacionales vecinales.

En este período, la influencia norteamericana se reduce y es reemplazada por la influencia proveniente de las Academias de Guerra Naval de Francia, España y Gran Bretaña.

Se producen tres cambios de gran significación: La incorporación de la Economía como parte importante del currículum académico dentro de un gran esfuerzo institucional para difundir los principios y el funcionamiento de la economía de mercado; en segundo lugar la incorporación de la comprensión de la guerra como un fenómeno político, militar y económico integral a ser planificado y conducido en también integralmente, y en tercer término, de la incorporación del concepto de Manejo de Crisis, como una manifestación de acción política internacional con empleo de la fuerza pero en menores niveles de violencia que la guerra.

Un currículum típico de la primera mitad de la década de los '90 muestra con claridad el estado final de este período de cambios:

Considera un curso de dos años, en que el primer año es de nivel de planificación y conducción táctica y operativa, de carácter doctrinario y un segundo año de nivel estratégico y político - estratégico de carácter más especulativo.

El Primer año incluye:

Estrategia con 126 horas, Táctica con 96; Servicio de Estado Mayor (antes Planeamiento Operativo) con 100, Logística con 74, Inteligencia con 50, Geopolítica con 20, Derecho Internacional Marítimo con 40, Seguridad Nacional con 12, Análisis Operacional con 46, Operaciones Anfibias, Terrestres y Aéreas con 60, Economía con 20, Juegos de Guerra con 60 y otras asignaturas menores.

El Segundo año considera tres áreas:

“ Área de Ciencia Militares y de Defensa que incluye: Conducción Político Estratégica con 60 horas, Planificación y Desarrollo de Fuerzas con 20, Prospectiva con 14, Seminarios de Política y Estrategia Nacional con 46, Trabajo de Investigación con 60 y Juegos de Guerra con 60.

“ Área de Ciencias Políticas y Administrativas, con Relaciones Internacionales con 30 horas, Ciencia Política con 30, Derecho Administrativo con 30 y Geopolítica con 20.

“ Area de Ciencias Económicas que incluye: Economía con 30 horas, Administración para la Gestión con 50 y Análisis Financiero con 50.

“ Se consideran también 30 horas en actividades de simulación y 54 para exposición de trabajos de investigación.

En el área de la Estrategia Nacional los autores más significativos empleados como referencias son: André Beaufre, John Collins, Raimond Aron, J. F. C. Fuller, Liddell Hart, Gaston Bouthoul. En Estrategia Naval continúan los clásicos y se incorporan algunos como Herbert Rosinski, Geoffrey Till y James Cable.

En el área de Manejo de Crisis, se comienza trabajando con algunos textos provenientes de Academias de Guerra Navales y de Armadas extranjeras, en general concebidos dentro de un ambiente estratégico nuclear, pero paulatinamente se desarrolla una teoría y práctica propia para ser aplicada en un ambiente estratégi-

co convencional, con importantes diferencias respecto a las teorías originales. Se incorpora el tema de Planificación de Fuerzas adaptando el sistema desarrollado en la Academia de Guerra Naval de Estados Unidos , que engrana con las asignaturas del Área Económica ya señalada .

El Área de Ciencias Políticas y Administrativas se crea en vistas a entregar a los alumnos una visión integrada del funcionamiento político y administrativo del estado.

La enseñanza del Derecho Internacional se apoya en Michael Akerhurst y las obras de don Enrique Pascal García – Huidobro, profesor de la Academia e integrante del equipo negociador de Chile en la nueva Ley del Mar.

Las Ciencias Económicas emplean textos de Alvaro Bardón, Carlos Cáceres, Richard Lefwuch, Ludwig von Mises y una amplia variedad de documentos específicos preparados por los profesores. Esta área se inició en base al Magister en Economía y Administración que en esa década efectuaba la Universidad Adolfo Ibáñez con algunas modificaciones, mediante la contratación de un paquete completo de programa, profesores y textos, experiencia pionera y muy exitosa de outsourcing académico que se ampliaría en la siguiente etapa de cambios curriculares.

### **3. Período de cambios, entre 1996 y la actualidad.**

#### ***a. Escenario***

El escenario en este período de cambios se caracteriza por la reducción del perfil e importancia del factor que había sido el más relevante; el enfrentamiento con Argentina; desaparecen las demandas específicas relacionadas con la participación de la Armada en el Gobierno Militar, y surge con gran fuerza la influencia de la combinación de la regionalización con la globalización, que en conjunto demandan un nuevo esfuerzo intelectual de adaptación para poder proporcionar a la Armada Oficiales de Estado Mayor capacitados para manejarse en escenarios internacionales en cambio continuo e impredecible.

El acceso a abundante información de todo tipo generada por Internet y la obtenida mediante una amplia gama de convenios e intercambios de personas, documentos y experiencias, reduce la dependencia intelectual de países específicos y

amplía significativamente la influencia del mundo profesional y académico exterior nacional e internacional, en la formación del pensamiento naval.

El fin del conflicto con Argentina, por lo menos en su carácter agudo y focalizado, plantea, en lo estratégico naval una «vuelta a los orígenes», es decir a una revalorización del rol de la Armada en la perspectiva de su contribución indirecta a la seguridad nacional mediante su acción en ultramar en estrecha coordinación con la diplomacia. Los objetivos estratégicos tradicionales de las armadas: protección del tráfico marítimo, presencia militar nacional en el campo internacional y proyección del poder militar nacional desde el mar, vuelven en gloria y majestad.

La normalización democrática nacional y la disminución relativa del desgaste ocasionado por las interferencias políticas sobre la actividad profesional, abre la posibilidad de rescatar para los asuntos mas propiamente profesionales una capacidad intelectual que se estaba empleando en la defensa propia de la institución y facilita los intercambios académicos con centros de estudio civiles de diversas posiciones intelectuales y políticas y de interacción con diferentes instancias de gobierno.

La regionalización y la globalización actuando sobre un escenario previamente trabajado por la apertura comercial al mundo exterior y el fin de la tensión con Argentina, ponen a la institución ante un inmenso desafío conceptual y de cambio cultural ante el cual decide no permanecer pasiva sino que actuar de modo de contribuir a definir su conformación y características por lo menos en el ámbito de la sociedad nacional.

Los cambio curriculares en esta etapa se encuentran en marcha, sin haber llegado aún a su término y más que reemplazo de asignaturas son principalmente cambios en los contenidos y en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

Este proceso de cambio se inicia con algunos elementos que lo facilitan: experiencia internacional y dominio del idioma inglés en un alto porcentaje de los alumnos y profesores; actitud positiva y abierta ante el cambio, y apoyo y estímulo desde los más altos niveles de la organización institucional.

El desafío a enfrentar es visualizado como el de participar activamente en un cambio de tipo cultural, intelectual y tecnológico; social, institucional y gubernamental; nacional e internacional; político, estratégico y económico.

### ***b. Efectos en el Currículum Académico***

El cambio curricular, actualmente en curso en la Academia de Guerra Naval, se encuadra dentro de un esfuerzo institucional tendiente a flexibilizar la carrera profesional de los oficiales de la Armada, con el propósito de entregar una respuesta más satisfactoria a las expectativas y aspiraciones personales de sus miembros en cuanto a su proyecto de vida personal y familiar y a satisfacer la diversificación de las necesidades de la Armada en cuanto a los conocimientos y capacidades de sus oficiales, dentro de un marco económico que exige una creciente eficiencia en el proceso enseñanza – aprendizaje.

El cambio, en las condiciones señaladas, lleva a que la capacitación como oficial de Estado Mayor tienda a ser de elección voluntaria, entre varias otras opciones de formación de pos – grado dentro de una gama de alternativas determinadas por la Armada y que se preste creciente atención a las posibilidades de outsourcing académico, en un esfuerzo tendiente simultáneamente a reducir los costos y a mejorar la calidad de la enseñanza. En el aspecto eficiencia económica, uno de los objetivos es la reducción de los tiempos de permanencia de los oficiales en los centros de estudios.

Para disminuir la tasa de obsolescencia de los conocimientos, se tiende también a trasladar hacia cursos breves de adiestramiento todas las materias susceptibles de quedar retrasadas tecnológicamente, tales como táctica y algunos temas de operaciones.

Respecto al proceso enseñanza – aprendizaje, se está dando creciente importancia a la investigación individual; el estudio mediante seminarios en que se analizan diversas opciones y propuestas alternativas y a valorizar especialmente el desarrollo de la capacidad de análisis, crítica y proposición original.

En general, en las asignaturas en que es posible, se está haciendo un esfuerzo por ayudar a los alumnos a la comprensión de los fenómenos en sus orígenes, relaciones causales determinantes, factores intervinientes y estudio de las diferentes teorías explicativas existentes, en un intento por dotarlos de la capacidad de continuar adaptando sus respuestas a situaciones cambiantes durante su desempeño profesional.

En la actualidad la formación de los oficiales de Estado Mayor Naval se hace en un curso de tres semestres de duración, con tendencia a disminuir a dos semestres, complementados con un período de estudio interactivo no-residente, mediante Internet.

Los dos primeros semestres tiene como objetivo capacitar a los oficiales como integrantes de estados mayores de las fuerzas operativas, de apoyo operativo, de organismos administrativos de la Armada y en estados mayores conjuntos y para ejercer el mando en unidades y reparticiones navales y el tercer semestre a capacitarlos para desempeñarse en puestos de alto mando y de asesoría operativa y administrativa tanto institucionales como conjuntos.

Los dos primeros semestres conforman una unidad académica de naturaleza táctica, operativa y de carácter doctrinario con dos áreas de asignaturas: El área de Ciencias Militares y Navales con predominio de las asignaturas de Estrategia Marítima, Operaciones Navales y Planeamiento, con bastante tiempo de dedicado a ejercitación práctica. La segunda área es la de Ciencias Jurídicas y Sociales en que predominan las asignaturas de Derecho Internacional, aplicado a las operaciones navales y a ciclos de conferencias temáticas.

El tercer semestre es de naturaleza política – estratégica y conjunta y de carácter analítico y crítico con un fuerte énfasis en el desarrollo de la capacidad para elaborar y comunicar ideas. Está conformado por un área de Ciencias Militares y de Defensa, con las asignaturas de Gran Estrategia, Conducción Político – Estratégica, Planificación de Alto Nivel y Prospectiva, un área de Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales, Ciencia Política, Derecho Administrativo, Geopolítica y Relaciones Internacionales y un área de Ciencias Económicas y Administrativas con Política y Desarrollo Económico, Riesgo País, Técnicas de Negociación Internacional y Planificación Estratégica. Considera también períodos de juegos de simulación, seminarios y conferencias temáticas.

La bibliografía es muy extensa y variada. Se podría resumir diciendo que en cada materia se consideran los autores clásicos en el tema correspondiente a través de sus obras mas destacadas y a los autores actuales, principalmente a través de sus *papers* y su participación en las discusiones en curso sobre cada tema en los centros de estudios internacionales correspondientes. La enseñanza se complementa con la concurrencia de autoridades académicas de nivel mundial en sus respectivas áreas, en calidad de invitados o en intercambios académicos regulares.

## 4. Conclusiones

Como puede apreciarse en esta recuento, los cambios en las condiciones políticas y estratégicas nacionales e internacionales han producido respuestas identificables en el currículum académico de la Academia de Guerra Naval.

Estas respuestas generalmente se han producido en forma reactiva y con cierto retraso. También, y tal vez en forma inevitable, los cambios han sido graduales y evolutivos, quizás con la excepción del último cambio, el cambio actualmente en curso, que estaría intentando si no liderar, por lo menos mantenerse a la par del proceso de cambio político y estratégico nacional, regional y mundial.

La relación histórica ininterrumpida de intercambio académico con otros centros de estudios navales de países más desarrollados que el nuestro, han contribuido en algún grado a que la Institución no se alejara en exceso de las corrientes intelectuales predominantes en el mundo. Por otra parte, el nivel tecnológico siempre avanzado de los armamentos navales ha forzado a la institución a mantenerse en contacto con otras instituciones navales y empresas fabricantes de armas y sistemas, lo que ha contribuido a dotar a la Armada de un numeroso contingente de oficiales con experiencia de trabajo en otros países, ampliando su horizonte de comprensión de la realidad mundial y su capacidad para comunicarse con ellos en sus respectivos idiomas, lo que ha influido en forma apreciable en la formación de los oficiales de Estado Mayor.

A juicio de quien escribe, profesor por más de diez años en la Academia de Guerra Naval, el mayor capital de nuestra institución académica reside en la existencia de una actitud predominante de aceptación y respeto por el pensamiento crítico o diferente, sea de sus alumnos o de sus profesores, dentro de una actitud seria y profesional y de compromiso leal con los objetivos finales de la Armada y del país.

## 5. Notas Finales

La dinámica de la integración regional y del avance en las relaciones entre las armadas vecinales, está abriendo una amplia agenda de temas nuevos prácticamente en todos los niveles, desde los aspectos técnicos más concretos hasta los asuntos de nivel político - estratégico. Este cambio puede constatarse en la te-

mática de las tesis de grado de los alumnos de la Academia de Guerra Naval en este año, la mayoría de ellos apuntados a analizar las alternativas que se abren para el empleo del Poder Naval nacional y los nuevos problemas que ellas plantean.

El proceso de relación entre las armadas genera también nuevos desafíos, dos ejemplos: el inicio de las transformaciones del destructor ARA Hércules a efectuarse en los astilleros de Asmar, en Talcahuano, en el mes de noviembre del presente año plantean un desafío técnico de primera magnitud, ya que si bien el tipo de trabajos a efectuar en esa unidad se han efectuado varias veces a unidades nacionales, esta vez la demanda es mayor. La asistencia de un alumno nacional a la Escuela de Guerra Naval de Argentina y la concurrencia de un alumno de esa institución a nuestra Academia de Guerra Naval es también una experiencia que exige y produce cambios culturales, los más importantes y difíciles de lograr en este tipo de procesos.

Otro efecto relevante que está produciendo el proceso en curso está relacionado eventual cambio del rol del Poder Naval, que transita desde una perspectiva de defensa territorial por disuasión hacia otra de aprovechamiento de las oportunidades en el total del ámbito geográfico global en que se materializan los intereses nacionales. En efecto, la disminución de las amenazas vecinales abren un amplio campo de posibilidades de acción naval en coordinación o en apoyo a la acción política exterior del estado, posibilidades que habían estado restringidas por la necesidad de asignar prioridad a la seguridad territorial directa.

Este tema ha dado origen a un animado debate académico iniciado personalmente por el Comandante en Jefe de la Armada en su intervención al inicio del año académico, que ha incluido desde temas relacionados con el diseño de la estrategia nacional hasta el del diseño y dimensionamiento de las fuerzas navales necesarias. Parte de los frutos de este debate se recogen en el artículo del mismo Comandante en Jefe de la Armada que publicara el diario El Mercurio el 21 de Noviembre del presente mes bajo el título de «Desarrollo Nacional y Estrategia Naval» (Anexo).

Puedo concluir que la Academia de Guerra Naval se encuentra, una vez más, en el centro de la gestación de las ideas que animarán a la Armada para enfrentar este nuevo desafío.

## ANEXO

### Desarrollo Nacional y Estrategia Naval

Cuando nuestras relaciones vecinales avanzan hacia la cooperación y la concordia ¿qué sentido tiene invertir en la construcción de fuerzas navales de superficie y submarinas?

Una opción explicativa sería esperar a que los hechos hablaran por si mismos y dieran su respuesta; sin embargo, creo que es mejor adelantarse a ellos y compartir con la opinión pública las reflexiones que nos hacemos y que fundamentan nuestras acciones.

Chile ha elegido un modelo de desarrollo económico y social que se sustenta en el *libre comercio internacional*, en este sentido, nos adelantamos a la globalización y el progreso de ésta, a su vez, ha reforzado nuestra decisión inicial. Esta estrategia de desarrollo cuenta con tan amplio respaldo que podemos suponer que nos acompañará por largo tiempo.

Al examinar las cifras de nuestro comercio internacional, podemos constatar que su origen y destino es Asia, Europa y Norteamérica y que éste se materializa en más de un 90 % *por vía marítima*. En un mundo comercial tan competitivo como el que enfrentamos, una variación en el precio; un retraso en la entrega de los bienes, o una alza en los seguros, por ejemplo, pueden arruinar un negocio y dejar cesantes a cientos o miles de chilenos. Es evidente entonces que la existencia de *paz, estabilidad y seguridad* tanto en las rutas que recorren nuestros productos de exportación e importación como en las regiones geográficas de origen y destino de ellas, son de primordial importancia para Chile. De la misma manera, la paz y tranquilidad en nuestra propia región, más allá de su valor intrínseco, afectan a nuestra «imagen corporativa» regional y por esa vía, a las inversiones que contribuyen en forma importante a nuestro propio desarrollo y bienestar.

*Mantener estas condiciones* de paz y seguridad en el mar, y restablecerlas cuando ellas sean alteradas, es una tarea que cae por completo fuera de nuestras capacidades e imposible de enfrentar sólo con nuestros recursos. Afortunadamente *no estamos solos*, existen muchos otros estados que comparten este interés, es por eso que la solución de este importante desafío pasa necesariamente por la adopción de una *estrategia naval de cooperación y acción conjunta* con las armadas de nuestros amigos y socios comerciales del Océano Pacífico, ámbito natural de acción donde debemos concentrar los efectos de nuestras limitadas capacidades.

Nuestra participación naval en ultramar es entonces una *contribución a un interés nacional* de la más alta importancia, ya que incide directamente en nuestra competitividad y en el bienestar y progreso de los chilenos. Podría pensarse que la existencia de grandes

estados que cuentan con vastos recursos políticos y militares hacen irrelevante nuestra participación, sin embargo lejos de ser así, *nuestra presencia y acción naval es necesaria* y ha sido requerida con insistencia ya que la dinámica de la interacción política y militar actual exige que todos los estados, incluso los más poderosos, deban actuar formando coaliciones y alianzas que les proporcionen legitimidad y respaldo.

En este aspecto no cabe hacerse ilusiones, marginarse tiene un precio y lo pagaremos de una u otra forma.

Vista la necesidad de participar en la defensa de nuestros intereses en ultramar, debemos resolver con qué hacerlo. No tiene sentido concurrir si nuestra presencia aporta capacidades que nuestros socios no valorizan o que, en vez de contribuir, entorpecen sus operaciones. En este aspecto, creo que una aproximación realista y equilibrada pasa por la *especialización*. Una vez revisadas cuidadosamente nuestras opciones llegamos a la conclusión de que un aporte valioso, eficaz y que nuestros eventuales aliados apreciarían, sería disponer de una capacidad de acción de superficie que sin ser de la más alta tecnología existente, fuera eficaz, persistente e interoperable con sus buques y aeronaves; una capacidad de acción submarina convencional pequeña pero de primera línea tecnológica; una capacidad de proyección anfibia con alta disponibilidad para acudir donde se la necesita con corto tiempo de alerta y una capacidad de vigilancia aeromárítima que complemente la de nuestros aliados, para operar en los inmensos espacios marítimos que nos plantea el Océano Pacífico, en los cuales este tipo de medios siempre serán insuficientes.

Volvamos a nuestra interrogante inicial: Cuando nuestras relaciones vecinales avanzan hacia la cooperación y la concordia ¿qué sentido tiene invertir en la construcción de fuerzas navales de superficie y submarinas?. *La respuesta es clara y definitiva, adquiere mucho sentido porque estas inversiones no tienen relación sólo con el entorno vecinal, sino que se refieren fundamentalmente a nuestros intereses nacionales que nuestro empuje ha llevado a ultramar*, donde, lamentablemente, se están marcando con más intensidad los nuevos riesgos y amenazas. Más aún, creo firmemente que en la misma medida en que la integración regional avance con el éxito que todos deseamos, irán surgiendo nuevos intereses marítimos regionales compartidos en cuya protección deberemos actuar en conjunto, dinamizando aún más la integración económica.

Así, la conducción de la política exterior de Chile encontrará en la Armada una *valiosa herramienta* para su acción, en la medida en que la materialización de estos proyectos demuestren la veracidad de nuestro compromiso con la paz y la seguridad en el Pacífico y certifiquen nuestra voluntad de *asumir la parte de la carga que nos corresponde* como beneficiarios de un comercio internacional sin trabas.

Quiero concluir estas breves reflexiones señalando la importancia de actuar en forma consecuente: Si la prosperidad de los chilenos se basa en el comercio exterior, el aislacionismo no es una opción válida; pretender usufructuar de los beneficios de las condiciones de paz y seguridad en el mar sin entregar nuestro aporte, es algo imposible de sustentar en el tiempo; la inserción económica internacional no es posible sin participación política y no hay participación política sin compromiso militar y de seguridad.

Estas son las razones que fundamentan mi convicción de que el progreso de Chile necesita medios navales eficaces para proteger sus intereses comerciales, que debido a la globalización y a nuestra propia política económica, se inician, concluyen y se materializan en ultramar.

Jorge Patricio Arancibia Reyes  
Almirante  
Comandante en Jefe de la Armada